

EXPOSICION  
DEL LIBRO DE JOB,

OBRA PÓSTUMA.

Á LA MUY RELIGIOSA MADRE ANA DE JESUS, CARMELITA DESCALZA.

Todos padecen trabajos, porque el padecer es debido á la culpa, y todos nacen en ella; pero no los padecen todos de una misma manera, porque los malos á su pesar y sin fruto, los buenos con utilidad y provecho. Y de los buenos, unos con paciencia y otros con gozo y alegría, que es propio efecto de la gracia del Evangelio, de que san Pablo dice (a) en su persona: «Ya nos gozamos en las tribulaciones.» De estos es vuestra reverencia y las demás de su orden, que descansan cuando padecen, por mostrar lo que aman. Que el amor de Cristo que arde en sus almas, mostrándose descansa y padeciendo se muestra. Y así, padecen con gozo, y si no padecen, tienen hambre de padecer, y la descubren siempre que pueden y en todo lo que pueden. Y de ella nace agora mandarme vuestra reverencia le declare el libro de los sucesos y razonamientos de Job; que como los valientes soldados gustan de conocer los hechos hazañosos de los que lo fueron, así vuestra reverencia, en esta milicia de paciencia que profesa, desea reconocer este ejemplo excelente, que tal es el de Job, como por su escritura parece. La cual escritura es útil de muchas maneras; porque, no es solo historia, sino doctrina y profecía; porque, además de que nos cuenta los azotes de Job y su paciencia, también nos compone las costumbres y nos profetiza algunos misterios venideros, y esto en verso y en forma de diálogo, porque más se guste y mejor se imprima. Verdad es que el estilo poético y la mucha antigüedad de la lengua y del libro le hacen muy oscuro en no pocos lugares; mas esta escuridad vencerá con sus oraciones vuestra reverencia, que obligada es á favorecerme con ellas, pues pone este peso en mis hombros. En que hago tres cosas: una, traslado el texto del libro por sus palabras, conservando cuanto es posible en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad; otra, declaro en cada capítulo más extendidamente lo que se dice; la tercera, póngole en verso, imitando muchos santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron, y pretendiendo por esta manera aficionar algunos al conocimiento de la Sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste, á lo que yo juzgo. Pues así como no sabemos con certidumbre el autor de este libro, que unos dicen que Moises, y otros que antes de Moises; así vuestra reverencia ha de tener por sin duda que es libro sagrado y canónico. En el cual el Espíritu Santo nos cuenta, lo primero, la virtud y prosperidad de Job; lo segundo, su azote, y lo tercero, las razones que pasó con unos compañeros suyos, que viniendo á consolarle, se pusieron á reprehenderle, que es la mayor dificultad que en él hay; porque muchas veces parece que Job y sus compañeros dicen lo mismo, siendo los intentos contrarios.

Para cuyo entendimiento advertimos que Job, querellándose, dió á entender que padecía sin culpa; de que ofendidos sus compañeros, porfian que se engaña y que es pecador. Y pruébanlo así: «Dios es justo; luego castiga á solos los pecadores. Tú eres castigado de Dios; luego eres pecador.» Y sobre este argumento, como sobre quicio, se rodea todo lo que dicen los primeros

(a) Rom., 5, 3.  
E. xvi-11.

tres compañeros. Y en lo que mas se detienen, es en probar, lo primero, qué es la justicia de Dios, que á la verdad es lo mas cierto y lo menos necesitado de prueba; mas insisten en ello, porque, á su parecer, lo demás nace de allí por fuerza de consecuencia. Y pruébanlo con hacer claro por diversas maneras que Dios es bueno y sábio y poderoso, diciendo grandezas de la bondad de Dios, y de su saber y poder; porque el ser injusto uno siempre le viene, ó de saber poco, ó de poder menos, ó de ser mal inclinado; que, como se sabe, las fuentes de todo lo malo son, ó flaqueza, ó ignorancia, ó malicia. A esto responde Job, y en lo que responde confíesales esta primera parte, que toca á la justicia de Dios; y no solo la confiesa, mas él tambien la prueba, y se extiende en decir maravillas de estos divinos atributos. Pero niégales lo que de ellos coligen, y persevera en defender su inocencia, y les prueba que no son pecadores todos los que Dios en esta vida castiga. En que, en suma, afirma dos cosas: una, « No siempre castiga Dios en esta vida á los pecadores, ni son pecadores todos los que Dios en ella aflige; » otra, « Yo no he pecado de manera que merezca el mal que padezco. » Y cuando afirma esto último, agoviado del dolor y de la porfia de los que sin razon le condenan, parece alguna vez que excede en palabras, volviéndose á Dios, y pidiéndole que se ponga con él á juicio, y averigüe aqueste azote con él. Por lo cual, á lo último sale Eliu, el cuarto de los amigos, y no aprobando las razones de los primeros, condena á Job por otra razon nueva, diciendo que á lo menos peca en ponerse con Dios á juicio. Y así, lo que pretende, es probar, no que fué pecador, sino que se debe Job sujetar á Dios y callar, y tener por bueno lo que hace. Y pruébalo de aquesta manera: « Las obras de Dios, y lo que pretende en lo que hace, no lo puede saber el hombre; luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle razon de ello. » La primera de estas dos cosas, de que la segunda necesariamente se sigue, pudo Eliu probarla con ejemplos palpables de las cosas que Dios hace, y no las entendemos los hombres; mas no la prueba por esta via, antes multiplicando razones impertinentes, la escurece y confunde. Y así, Eliu no erró en lo principal de su intento y en lo que probar pretendia, sino en no acertar á probarlo. Por donde Dios á la fin se descubre, y lo primero, reprehende á Eliu de que una cosa tan clara, como es no penetrar el hombre las obras y los juicios de Dios, no supo probarla; y lo segundo, vuelto á Job, le prueba con razones claras lo que confundia Eliu con palabras oscuras. Y así, el intento de Dios es el mismo de Eliu, persuadir á Job que tenga por bueno lo que hace con él, y no quiera saber por qué causa lo hace, ni pedirle cuenta ó razon. Y arguye como Eliu argüía: « El hombre no puede alcanzar las obras de Dios ni sus fines; luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle cuenta. » Y lo primero desto prueba Dios en su discurso por manifesta manera, haciendo alarde de muchas cosas que traemos entre las manos, que las hace él, y el hombre, aunque las ve, no las entiende, como son las obras naturales y ordinarias. De donde necesariamente concluye que, si no conocemos lo ordinario que él hace, mucho menos podremos alcanzar lo extraordinario y los fines secretos que en ello sigue. Job reconoce su exceso luego, y humillase. Y Dios, que sabia su sencillez y bondad, y que habia defendido con verdad su inocencia, no se enoja con él, y enójase con sus tres amigos porque hablaron mal en tres cosas: una, que impusieron á Job que era malo; otra, que afirmaron que Dios no acosa aquí sino á solos los malos; la tercera, que destas dos mentiras quisieron sacar defensa de la justicia divina. Como si Dios no pudiera quedar por justo si quedaba Job por bueno, ó si no se valiera de apoyos tan flacos y tan falsos. Esto pues bien entendido, en las escuridades de este libro dará mucha luz. El cual libro comienza así.

ARGUMENTO SEGUN SE HALLA EN UN CÓDICE EN QUE ESTÁN RECOGIDOS LOS CAPÍTULOS  
DE JOB, EN TERCETOS, DE LETRA DEL AUTOR.

Job, natural de Hus, provincia vecina á Idumea y Arabia, entre gente ajena de Dios, gran siervo suyo, y de los bienes de la vida abastado, cercado de hijos y rico de ganados y de familia, y por estas causas en su pueblo y en los comarcanos señalado y temido, para mayor bien suyo y para ejemplo de virtud á los venideros, es entregado de Dios al demonio á petición suya, no para que le mate, sino para que le tiente y azote. Qúitate la hacienda, mátales los hijos, llágale fea y cruelmente en el cuerpo, y tráele á tanto desprecio, que su misma mujer le baldona y le persuade á que se mate á sí mismo. Pues estando así lleno de miseria, y armado de paciencia, y sentado en un muladar, visitante cuatro hombres principales y sábios de aquella tierra, y grandes sus amigos. Con los cuales, despues de un largo silencio que causó en él el dolor, con la vista de los amigos renovado, y en ellos el espanto de una mudanza de fortuna tan grande; al fin comenzando él y respondiéndolos, trábese entre todos un largo y reñido razonamiento. Que en substancia, de parte de los amigos es decir que Dios, como justo que es, siempre á los malos y pecadores en

esta vida los castiga con miserables sucesos, y que así le castigaba á él como á gran pecador; y de parte de Job es defender que Dios, ni castiga siempre ni á solos los malos en esta vida, ni él lo era entonces por ser pecador y malo. Sobre lo cual, así por la una como por la otra parte, se dicen razones altísimas, llenas de artificio y de dulzura en las pálabras y en las sentencias, preñadas de grandes misterios. Pintanse las condiciones de los hombres malvados, el ingenio de los buenos y justos; engrandécese por extrañas maneras la grandeza del poder de Dios y de su saber, dícese de su grande bondad y justicia, profetízase su venida al mundo, la resurrección de la carne, el juicio último, con otras cosas de grande cualidad y provecho. Y al fin de todo sobreviene Dios, y habla con Job con forma sensible, y enséñale que, pues es hombre, no se ponga con Dios en cuentas ni quiera apelear sus juicios. Y despues vuelto á los amigos dél, díceles que no han acertado en sus razones y que han afligido sin causa á su amigo, y mándales que se le humillen y le pidan que le ruegue por ellos, y que rogádoselo Job, los perdonará. Hácese así, y Dios sana á Job, y restitúele á su estado primero con mayor prosperidad que al principio.

## EXPOSICION DEL LIBRO DE JOB.

### CAPITULO PRIMERO.

#### ARGUMENTO.

Refiérese la calidad de Job, sus posesiones y familia; alaba Dios su simplicidad y virtud, la cual, como Satanás no la quisiese creer verdadera, sino interesal y mercenaria, comete Dios el exámen de esta causa al mismo calumniador, dándole licencia para que persiga á Job en los bienes de fortuna; allige Satanás á Job con mano pesada, matándole los ganados y los hijos; mas él, al oír los nuncios de tan lastimeras noticias, así alaba y bendice á Dios como en el tiempo de la prosperidad.

1 Un varon fué en la tierra de Hus, su nombre Job, y fué este varon sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo.

2 Y nacióronle siete hijos y tres hijas.

3 Y fué su posesion siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho; y fué este varon grande sobre todos los hijos de Oriente.

4 Y iban sus hijos y hacían banquete en casa de cada uno su día, y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y á beber con ellos.

5 Y era así, que cuando daban su vuelta los días del banquete, enviaba Job y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas al número de todos. Porque decía Job: Si por caso pecaron mis hijos y bendijeron á Dios en su corazón. Así hacia Job continuamente.

6 Y fué un día y vinieron los hijos de Dios, y vino también Satanás entre ellos.

7 Y dijo Dios á Satanás: ¿De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios y dijole: De cercar por la tierra y de pasearme en ella.

8 Y dijo Dios á Satanás: ¿Por ventura pusiste tu corazón sobre mi siervo Job, que no como él en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo?

9 Y respondió Satanás á Dios y dijo: ¿Por ventura de balde teme Job á Dios?

10 ¿Por ventura tú no pusiste sobre él, sobre su casa y sobre todo lo que le pertenece á la redonda, hechuras de sus manos bendijiste, y su posesion creció en la tierra?

11 Mas empero plégnete enviar tu mano y toca en todo o que le pertenece, si no en la cara te bendijere.

12 Y dijo Dios á Satanás: Ves todo lo que le pertenece en tu mano; solamente no pongas tu mano en él. Y salió Satanás de delante de Dios.

15 Y fué un día, y sus hijos y sus hijas comían y bebían en uno en casa de su hermano el mayor.

14 Y un mensajero vino á Job y dijo: Las vacas araban y las asnas pacían junto á ellas.

15 Y sobrevino el saqueo y tomólos, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para que os lo notificase.

16 Aun este hablaba, y viene otro y dice: Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y los mozos, y consumiólos, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia dello.

17 Aun este hablaba, y vino otro y dijo: Los caldeos, hechos tres partes, acometieron á los camellos y llevaron- selos, y á los mozos pasaron á cuchillo, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia dello.

18 Aun este hablaba y vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas comían y bebían en casa de su hermano el mayor.

19 Y veis un viento grande vino de la otra parte del desierto y hirió en los cuatro cantones de la casa, y cayó sobre los mancebos y murieron, y escapé tan solamente yo solo para darte noticia dello.

20 Y levantóse Job y rompió su ropa, y tresquiló su cabeza, y derrocóse en tierra y adoró.

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí. Dios lo dió y Dios lo tomó; sea el nombre del Señor bendito.

22 En todo esto no pecó Job ni se enloqueció contra Dios.

#### EXPLICACION.

1 «Un varon fué en la tierra de Hus, su nombre Job.» Algunos dijeron que ni hubo Job, ni pasó en hecho de verdad esta historia; sino que es parábola ordenada por Dios y escrita por sus profetas para dechado de paciencia perfecta. Mas esto es falso y condenado, y en cierta manera injurioso á la verdad de la Divina Escritura; demás de que, otros lugares y libros de ella hacen mencion de la persona de Job, como el libro de Tobías (a), y Ezequiel (b), y Santiago (c) en su epístola. Así que, hubo un hombre sano y grande amigo de Dios, llamado Job, y esto es cosa sin duda. Mas, como esto es cierto, así es dudoso quién fué y de qué gente ó linaje. Lo mas recibido es que fué gentil y descendiente de Esaú y nieto de Abraham, hombre principal y como cabeza y príncipe de su pueblo. Y es argumento de ello ser, como aquí se dice, de Hus, que es par-

(a) Tob., cap. 2, v. 12 y 13. (b) Ezech., cap. 14, v. 14 y 20. (c) Jacob., 3, 11.

te de Idumea, tierra habitada y gobernada por Esaú. Pues salió Job, entre los que adoraban ídolos, adorador de Dios verdadero, y virtuoso entre los viciosos, y como rosa entre espinas, gran siervo de Dios entre los enemigos de Dios. Porque Dios para el negocio de la virtud no excepta personas, ni tiempo, ni lugar, ni linaje. Y al fin Job, aunque nacido en tierra de Hus, si era descendiente de Abraham, como decíamos, respondió á su cepa, y la fe del quinto ó sexto agüelo tornó á dar su fruto en el nieto, y por eso dice: «Y fué este varon sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo.» Lo primero le llama *varon*, porque como el hombre en la lengua original de este libro tenga tres diversos nombres, el de este lugar, que nosotros trasladamos *varon*, es nombre que importa valor, y que no se da á cualesquier hombres, sino á los que lo son de veras, digo á aquellos en quien la razon manda y el sentido obedece, que es propriamente ser hombres. Y allende de esto, luego en el principio le nombra *varon*, y le añade las demás virtudes y fuerzas de ánimo que tenia; porque, como dice bien san Gregorio (a), habia de contar su lucha luego; y porque dice los hechos de un gran luchador, declara el vigor que para luchar tiene; que consiste, lo primero, en que es *varon*, esto es, no muelle ni afeminado para la virtud, ni que se vence fácilmente. Lo segundo, en que es *simple*, y no quiere decir en el saber, que eso no merece loor, sino en la sencillez de sus costumbres y en el pecho no doblado ni falso. Lo cual aun se entiende mas de la palabra primera, porque *tham* importa, no simple como quiera, sino simple y perfecto; y no es perfecto el ignorante y que no sabe, ni menos lo puede ser el que teniendo dos caras, está dañado en el ánimo y sano en lo que muestra de fuera, y como se dice en el salmo (b): «El que habla paz con su prójimo, y en el corazón guarda mal (c), el que ablanda sus palabras y las emmollece mas que aceite, y es una saeta enherbolada.» Porque si tiene el alma dañada, y sana la apariencia, ni en todo es malo ni en todo es bueno; y así, el ser doblado y el ser imperfecto siempre andan juntos; y al revés, lo sencillo y lo perfecto son uno. Así que, Job era *sencillo*, que es decir, dentro y fuera uno mismo, y cual en el ánimo tal en el rostro; y por consiguiente, era acabado y perfecto, porque era bueno por todas partes y en todo. Y á esto se sigue bien lo tercero que añade, que era *recto*, que es decir, de ánimo y de costumbres no torcidas; porque no hay cosa mas natural á la sencillez que el no torcerse; que el torcer, como se ve, es una cierta manera de doblar y es enderezar á una parte y volverse despues á otra. Y como la sencillez dice unidad, así, ni mas ni menos, la rectitud, porque ser recto es seguir siempre una regla y camino; y por el contrario, así lo doblado como lo torcido dicen variedad y muchedumbre, porque el torcerse es caminar á cosas diversas y no guardar siempre un mismo tenor. Mas dice: «Y temeroso de Dios.» Lo que ha dicho de entereza, sencillez y rectitud, pertenece á los buenos naturales de Job, y á la loable compostura suya con que nació, y á sus inclinaciones templadas; mas esto pertenece ya á lo añadido y sobrepuesto por la virtud de

(a) L. 1. Moral., cap. 3. (b) Ps. 27, 3. (c) Ps. 54, 22.

la gracia; la cual, sin duda, aunque es poderosa por sí y aunque tiene fuerza para reducir á cualquier sugeto, por desbaratado que sea, mas cuando acontece caer en lo bien inclinado y á la razon rendido de suyo, como semilla en campo grueso y dispuesto, hace maravillosos efectos. Y ciertamente en todo lo muy señalado en santidad y virtud casi de ordinario se juntó con lo gracioso lo natural, la buena disposicion con que se hace y la abundancia de la gracia del cielo, las inclinaciones virtuosas nuestras y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en el libro de los *Cantares* (d) dice Dios con gran razon del alma escogida, que «si es muro, sobreedificará almenas ó saeteras de plata»; como diciendo que sobre los naturales buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu Santo añade hace obra riquísima. Y así, de la misma alma, y en el mismo libro (e), se dice que es *luna* y que es *sol*. Y hase de entender que es *sol* porque es luna; esto es, porque si tiene naturales bien dispuestos y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sugeto dispuesto se acendra y «da fruto de ciento», como Cristo nos dice (f). Pues así Job, que era de su natural recto y sencillo, es agora, por don de la gracia, «temeroso de Dios;» que es decir, muy santo y muy adelantado en toda virtud. Porque «temer á Dios», en esta escritura no es una virtud sola, ó como la palabra suena, solo el don del temor, sino es un cumplimiento perfecto de todo lo que Dios manda, nacido de ánimo que le desea servir, y de hecho le sirve con recato solícito y con diligente cuidado. Como en el salmo (g) que dice: «Bienaventurado el varon que teme al Señor, que en sus mandamientos pone mucha afición;» porque esto segundo es como declaracion de lo primero. Como en esta manera: «Bienaventurado el que teme á Dios,» quiere decir, el que obra con afición lo que manda, que es lo que llamó temor. Y aun en este lugar lo que luego se sigue, que es: «Y esquivador de lo malo,» conviene que así se entienda, y que sea declaracion esto de lo que antes se dijo. Porque decir que Job era «esquivador de lo malo», es declarar lo que habia dicho, de que era «temeroso de Dios», esto es, adornado de toda religion y virtud. Que «esquivar el mal» no es una sola parte de la justicia, sino toda la justicia entera; que si se dice de la justicia (h) que consiste en dos cosas, apartarse de lo malo y poner en obra lo bueno, este ser «esquivador de lo malo» lo abraza todo y lo comprehende. Porque, así como es malo hacer lo que se veda, así tambien lo es no hacer lo que se manda. Por donde el que todo lo malo esquivo, ni hace lo que la ley prohíbe ni deja de hacer lo que ordena; y así, esquivar la maldad, y temer á Dios, y cumplir enteramente su ley, significan lo mismo. Mas prosigue, y dice:

2 «Y nacióronle siete hijos y tres hijas.» El tener hijos los hombres que les sucedan, aunque no es de las cosas que da Dios á los buenos solos, ú de las que les da siempre, sino de las que por orden secreto de su

(d) Cant., 8, 9. (e) Cant., 6, 9. (f) Matth., XIII, v. 8. (g) Ps. 111, 1. (h) Ps. 33, 15.